



**CONGRESO  
IBEROAMERICANO**  
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,  
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA  
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO  
IBERO-AMERICANO**  
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,  
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA  
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**Experiencias pedagógico-artísticas: Comitivas  
Culturales  
Colectivo Tercer Objeto 2011-2014**

GARCÉS, H.

**Experiencias pedagógico-artísticas: Comitivas  
Culturales  
Colectivo Tercer Objeto 2011-2014**

Héctor A. Garcés Puelma  
Universidade Federal da Bahia, Brasil  
compositor.garces@gmail.com

## Introducción

Comenzó como una expedición, no sabíamos bien hacia donde ni para qué, pero éramos un grupo de cuatro artistas penetrando en un territorio nunca antes visitado por ninguno de nosotros. Aclárese que cuando decimos territorio no lo hacemos únicamente en el sentido geográfico del término, sino también refiriéndonos al lugar por donde hasta ese momento solíamos transitar profesionalmente, dicho de otro modo, nuestro viaje no consistiría únicamente en cambiar momentáneamente de espacio físico para repetir el mismo trabajo de siempre con un telón de fondo diferente, sino de enajenarnos por completo de nuestros lugares de confort y asumir que nos enfrentaríamos a una realidad totalmente opuesta a la que nuestros contextos habituales nos ofrecían: colegios y universidades, infraestructura adecuada, acceso a información, etc. Todos con nuestros diplomas de graduados en música o danza y un número nada despreciable de participaciones en distintos proyectos de índole artística. ¿Pedagogos? sí, ninguno de nosotros se dedicaba exclusivamente a la *performance* de su respectiva disciplina, todos contando con diversas experiencias en la enseñanza, en contextos formales y no formales, donde fuese, donde se pudiese, donde se nos necesitase.

No obstante, en el momento en que descendimos de la camioneta que nos trasladó desde el aeropuerto Diego Aracena hasta la localidad de Camiña, ubicada a unos 200 kilómetros de la ciudad nortina de Iquique en la Región de Tarapacá, a ninguno de nosotros se nos pasó por la mente que estábamos poniendo un pie no solo en una comunidad donde la principal actividad económica es el cultivo de ajos y donde el 75% de la población pertenece a la etnia aymara, sino también estábamos de alguna manera apersonándonos en una zona bastante menos poblada y de difícil acceso que la propia quebrada de Camiña, aquel lugar donde las políticas públicas suelen quedar sin gasolina a mitad de camino y en que la iniciativa privada se hace presente solo cuando urge adornar de espectáculos artísticos y no tan artísticos alguna sobreexplotación de recursos: Nos referimos a la educación artística en contextos de aislamiento territorial y/o vulneración social, es decir, donde más que en cualquier otro lugar la práctica artística y el acceso a bienes culturales parecen un lujo que nadie pudiera permitirse.

Tercer Objeto es el nombre que escogimos para nuestro colectivo artístico, el cual partió con la intención de hacer investigación y creación en artes integradas, particularmente entre movimiento y arte sonoro, extendiendo posteriormente sus prácticas a la realización de proyectos pedagógico-artísticos (incorporando en esta labor a las artes visuales) y también a actividades de índole académica –participación en congresos y elaboración de material teórico. La elección de este nombre no se limitó a una cuestión estética, aunque lo consideramos bello y misterioso, surgió de la convicción que a partir del diálogo entre dos disciplinas o líneas de pensamiento diferentes, se puede obtener una tercera que pueda ser –dependiendo de la mirada y profundidad que se proponga para aquel diálogo- no la simple suma de las partes, sino una acción multiplicadora generadora de nuevos códigos y modos de hacer y pensar.

En la búsqueda de aquel tercer objeto, nuestra ideario sobre práctica y educación artística, ha ido desarrollándose y encontrando una mirada particular, siendo el concepto de artes integradas lo que probablemente mejor define nuestro método de trabajo, el cual lo entendemos como una mancomunidad entre dos o más disciplinas artísticas para con un fin en común, el cual puede ser de orden creativo, pedagógico o investigativo.

La presente experiencia, reflexiona en torno a la importancia de una educación artística que por una parte sea capaz de insertarse en diferentes contextos culturales y sociales no como un modelo, sino como un ente dialogante que reconozca en la diversidad una oportunidad de generar procesos formativos conducentes a aprendizajes significativos en los niños y jóvenes integrantes de una comunidad, pero que al mismo tiempo sea culturalmente pertinente, es decir, conciente de las particularidades de cada territorio y sus grupos humanos, relevando sus aspectos identitarios y poniéndolos en el centro de los mencionados procesos, siendo entonces **artes integradas, desarrollo cultural local y sostenibilidad** los tres ejes centrales a desarrollar en el presente texto. Nuestra intención en el marco del Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación es sintetizar y compartir con la comunidad de educadores iberoamericanos, parte de los aprendizajes y reflexiones más significativas que para nosotros como artistas y también pedagogos, han ido dejando cada capítulo de este relato, buscando aportar –modesta, pero concienzudamente- en la generación de nuevas reflexiones e ideas en torno a cómo la educación artística puede y debe aportar más en el desarrollo integral de nuestros niños y jóvenes.

## 1. Camiña y el empoderamiento

Como se dijo anteriormente, la población de Camiña está compuesta en su mayoría por personas adscritas a la etnia y cultura aymara, lo cual no debería de extrañarnos si consideramos que nunca fue un territorio de interés para la colonización española, y al cual el Estado chileno le otorgó el status de comuna recién en el año 1970, es decir, nos referimos a un trozo de la Cordillera de Los Andes donde la hibridación cultural no ha corrido con el ritmo vertiginoso apreciable en la mayoría de las zonas del país que cuentan o contaron con presencia de pueblos originarios. Junto con esto, hablamos de un territorio cuya única vía de acceso es cruzar la Pampa del Tamarugal por una autopista infinitamente recta –mortal invitación para cualquier conductor somnoliento- y continuar por un escarpado camino sin pavimento y de abundantes curvas que se entreteje con la quebrada misma: un buen desafío para el viajero buscador de experiencia y un gran impedimento para el turista buscador de comodidad. Es preciso hacer el alcance que no se tiene otro acceso si se viaja desde Chile, porque antes de cualquier mapa político, antes de la guerra del pacífico, antes de los tratados y los des-tratados, aquí hubo pueblos andinos que transitaban de un lado a otro. No hemos tenido aún la posibilidad de hacer el viaje hacia Camiña viniendo desde Bolivia, pero la presencia de aymaras llegados justamente desde aquel otro extremo de la quebrada, cruzando el paso internacional de Colchane para comerciar su artesanía y agricultura, dan cuenta de la esterilidad que puede llegar a padecer la cartografía y sus líneas divisoras en relación a los grupos humanos. En aquel escondido lugar, donde en las escuelas se entona el himno nacional chileno y en que los habitantes deben votar cada cuatro años para elegir un presidente que difícilmente los sabría saludar en su lengua, los verdaderos extranjeros éramos nosotros.

Es sobre este escenario que comienza nuestra historia en la realización de proyectos pedagógicos-artísticos. ¿Cómo fue que llegamos ahí? el Consejo de la Cultura y de las Artes (en adelante CNCA<sup>1</sup>) lanzó el año 2011 una convocatoria solicitando propuestas de grupos o colectivos artísticos para realizar durante un periodo de diez días, talleres en diferentes comunas del país, bajo el rótulo de Comitivas Culturales. Las postulaciones se debían hacer ya eligiendo de entre un listado de más de 40 comunas ubicadas a lo largo de todo Chile en zonas apartadas de las grandes urbes. Cada una de estas comunas tenía requerimientos particulares, pero en todas ellas se solicitaban propuestas interdisciplinarias, o sea, donde estuviera más de una disciplina artística involucrada. Considerando nuestra sintonía con aquel precepto y también las posibilidades que nuestro hasta ese entonces binomio nos permitía –música y danza- optamos por postular a Camiña, siendo nuestra propuesta aceptada e implementada en el mes de noviembre de aquel año.

---

<sup>1</sup> El CNCA es la principal institución gubernamental chilena dedicada a desarrollar y administrar las políticas culturales a nivel nacional. Si bien no ha sido aun denominado como tal, cuenta con rango ministerial, por lo que su presidente tiene todas las atribuciones de un ministro de gobierno y forma parte del gabinete de la presidencia de la república.

Los requerimientos presentados por las diferentes comunas no eran en absoluto aleatorios, correspondían al resultado de un diagnóstico realizado previamente por los profesionales del programa Servicio País Cultura. Este programa es una colaboración entre el CNCA y la Fundación para la Superación de la Pobreza<sup>2</sup> y consiste básicamente en instalar en cada uno de estos territorios a un par de jóvenes profesionales de diferentes áreas (usualmente de las artes y humanidades) para llevar a cabo durante un año, tareas de gestión y elaboración de proyectos culturales, con la finalidad de potenciar la actividad artística y cultural en barrios donde el acceso a la práctica y el consumo de artes en general es difícil ya sea por condiciones de aislamiento territorial y/o vulneración social.

Parte importante de la labor llevada a cabo por los profesionales de Servicio País Cultura es el levantamiento de información para la elaboración del diagnóstico mencionado, de tal manera que sea una herramienta fidedigna que dé cuenta de la realidad que en materia cultural y artística acontece en cada territorio, no solo para identificar posibles falencias, sino para hacer un reconocimiento de qué es lo que se hace, cuales son las manifestaciones artísticas por las que los miembros de aquellas comunidades sienten afinidad y ya vienen desarrollando, así como cuales son las tradiciones populares y folclóricas que acompañan la cotidianeidad de los grupos humanos ahí presentes que podrían relevarse y potenciarse mediante la intervención de una comitiva cultural. Es a partir de ese diagnóstico que surge el requerimiento de cada comuna, el cual es publicado en la convocatoria. No conocemos en detalle la metodología empleada para su elaboración –por lo demás, no la consideramos pertinente para la presentación de esta experiencia al tratarse de una labor no llevada a cabo por nuestro colectivo- no obstante, podemos hacer hincapié en su relevancia, ya que toda la información aportada por esta herramienta, son la base con la cual diseñamos las diferentes actividades de una comitiva cultural.

Pero volvamos a Camiña, ya se habló de su particular situación geográfica y su población, veamos ahora algunos fragmentos del requerimiento presentado: “Danza y música típica de la zona nortina, complementado por estilos más contemporáneos” (fragmento del requerimiento publicado por el CNCA en su sitio web, año 2011).

No deja de llamar la atención el requerimiento, básicamente por plantear un complemento entre expresiones tradicionales como lo son las danzas y músicas típicas de la zona norte de Chile (que para que ser exactos, corresponderían a toda aquella gran tradición musical y dancística de los pueblos andinos habitantes del Collasuyo<sup>3</sup>, nuevamente los mapas políticos un paso atrás) con aquel concepto que por ambiguo, no representaba problemática alguna: estilos más contemporáneos. No representaba problemática porque podía ser muchas cosas, y en ese sentido no fue

---

<sup>2</sup> La Fundación para la Superación de la Pobreza es una institución chilena de derecho privado sin fines de lucro, cuya misión es promover la equidad e integración social en el país.

<sup>3</sup> El Collasuyo fue el mayor y más austral suyo del Imperio inca o Tawantinsuyu. Se extiende al sur de Cuzco (Perú), desde Los Andes y el altiplano de Bolivia, hasta las riveras del río Maule (Chile), y desde las costas del Pacífico, hasta los llanos de Santiago del estero (Argentina).

difícil encontrar la manera de satisfacer esa parte del requerimiento -taller de danza contemporánea. Lo verdaderamente problemático era plantearnos la elaboración de espacios de aprendizaje relacionados a contenidos que para nosotros, oriundos del centro y sur del país, puede que formen parte de nuestro imaginario pero en ningún caso forman parte de nuestro acervo cultural personal, entendido este como el contexto y experiencias dentro de las cuales los humanos nos formamos desde pequeños y que de alguna manera quedan impresas para el resto de nuestras vidas, seamos o no conscientes de ellas. Como llegábamos entonces hasta esta localidad, donde las expresiones mencionadas sí son originales y forman parte del diario vivir, donde la comunidad sí carga con esa vivencia desde tiempos remotos, ¡y encima de todo a enseñar!

Esto puede ser perfectamente planteado como un dilema ético-profesional:

*¿Hasta qué punto la formación académica, inclusive la experiencia previa, pueden validar a un formador para transmitir un tipo de conocimiento que históricamente no ha sido transmitido bajo los parámetros académicos? –la vieja y conocida tradición oral.*

*¿Qué pasa si este traspaso de conocimiento además, ha de acontecer en una comunidad que ya es portadora en diferentes niveles de este conocimiento?*

Son preguntas que probablemente no alcanzamos a formularnos correctamente ni menos a respondernos en los diez días que estuvimos ahí, pero sin duda quedaron incubadas en alguna parte de nuestros pensamientos y, como se verá en el transcurso de este relato, tuvieron implicancias tanto en las decisiones tomadas en ese momento como en experiencias posteriores.

Para abordar la problemática planteada y reflexionar sobre el camino que se escogió para enfrentarla entonces, es necesario agregar otros datos proporcionados por el requerimiento:

[...]Las mayores expresiones culturales y artísticas territoriales, se establecen a partir de su riqueza patrimonial e histórica, a través de diversas fiestas patronales y manifestaciones artísticas vinculadas al territorio y tradición indígena. Sin embargo, esto no se ve expresado en actividades que manifiesten el empoderamiento y conocimiento de su comunidad en dichas temáticas, ya que la mayor parte de su población es ajena al conocimiento de la trascendencia e importancia cultural que posee su territorio, dejando de lado el desarrollo del potencial artístico de interés de las nuevas generaciones. (CNCA, 2011)

Junto con señalarse cuáles son las principales manifestaciones culturales de la comunidad, se denuncia a la vez poco conocimiento de la misma respecto a estas tradiciones, sin establecer causas pero vaticinando un pobre desarrollo artístico para las futuras generaciones. Es entonces que la palabra **empoderamiento** aparece como la esperanza para revertir esta situación, constituyendo a la vez una oportunidad para nuestro colectivo de aterrizar una propuesta que, más allá de atenerse a los requerimientos, pudiera ser un verdadero aporte.

*¿Pero en que consiste este empoderamiento?*

A nuestro entender, el vocablo se refiere en este caso a que los propios integrantes de la comunidad puedan tomar conciencia de su riqueza cultural, poner en valor la sabiduría que desde sus ancestros han llegado hasta ellos y sean además capaces de continuar con este traspaso hacia las futuras generaciones. Es simple de explicar pero muy difícil de abordar, en el caso particular de Camiña fue muy evidente constatar el quiebre generacional existente entre sus habitantes en edad escolar y la población más longeva: mientras estos últimos en su mayoría dominan y hablan la lengua aymara (junto con el español), los primeros no tienen casi ningún conocimiento del idioma con que en aquellas tierras, desde tiempos inmemoriales, se comunicaban sus antepasados, resulta muy triste pensar que en algunos pocos años más, la lengua aymara podría desaparecer de Camiña, en la medida que aquellas personas ya de bastante edad que la saben y practican, vayan muriendo sin tener la posibilidad de hacer ese traspaso. Los niños que hoy estudian en la escuela básica de Camiña probablemente saben mucho más de matemáticas que sus padres y abuelos, pero aquellos saberes que podrían enriquecerlos y otorgarles una particularidad, inexorablemente se extinguen día a día.

*¿No es posible acaso una verdadera educación intercultural?*

*¿Hasta cuándo con reformas educacionales focalizadas en movilizar dineros de un lado para otro, llenar de computadores las salas de clases y estandarizar los currículums a más no poder, mientras día tras día nos vamos quedando sin los conocimientos locales y propios de cada territorio y, por consiguiente, empobreciendo culturalmente? Tema para otra exposición.*

Hecho este breve descargo, cabe señalar que la toma de conciencia de esta realidad sirvió para direccionar nuestro trabajo y encontrar un rol para al menos en parte, cumplir con nuestros objetivos. Si por un lado no podíamos presentarnos como portadores válidos de un conocimiento a transmitir, y por otro nos encontrábamos ante una comunidad supuestamente poco empoderada en relación a su acervo cultural, la solución era hacer de **mediadores** entre este acervo cultural y sus verdaderos propietarios, es decir, generar los espacios y facilitar las experiencias para que los propios alumnos participantes de las actividades, pudieran reconocer en su cotidianidad aquellos hechos y conocimientos particulares del lugar donde han crecido. Tal fue el caso del trabajo realizado en el único jardín infantil de la comuna, el “Caranguitos”, donde fue muy asertivo el diseñar e implementar un taller de artes integradas, es decir, un espacio donde actividades de música, movimiento, artes visuales, danza, etc. iban articuladas una con la otra en torno a una temática común, principalmente leyendas o cuentos de la zona.

Los cuentos son siempre un gran estímulo para los niños, particularmente de este grupo etario, sin embargo, los más tradicionales y difundidos rara vez tocan temas cercanos o por lo menos cuentan con personajes cotidianos para ellos. En ese sentido fue importante la tarea de buscar relatos de la zona donde sus personajes fuesen, por ejemplo, animales de la región. Entonces en lugar de hablarles del mono que tuvo que dejar la selva para ir en busca de la banana mágica, se les invitó a viajar en compañía del llamo, quien tras conocer al cóndor bajaron juntos desde lo alto de la cordillera



para conocer el mar –*pertinencia cultural*. Proponiendo entonces aquel primer estímulo -que se hacía como cuenta cuentos o con títeres- se seguía con canciones que trataran de la misma historia (interpretadas también con algunos instrumentos autóctonos); se los hacía participar de alguna danza basada en aquella música y se finalizaba con la realización de alguna actividad de artes visuales (dibujo o modelaje con plastilina, por ejemplo). Es decir, a través de las diferentes expresiones artísticas propuestas y articuladas por el colectivo –*mediación*- los niños experimentaban un acercamiento sensible hacia aquellos hechos y conocimientos cotidianos pero de gran contenido identitario -*empoderamiento*.

Es importante hacer hincapié en la necesidad de propiciar este tipo de empoderamiento a temprana edad, cuando los niños son más receptivos y donde los aprendizajes tienen gran posibilidad de ser significativos y perdurar en el tiempo. A partir de esta experiencia, Tercer Objeto no ha dejado de proponer y recomendar en todas las comitivas posteriores (incluida una segunda que se realizó en este mismo lugar en el mes de junio del año siguiente) el trabajar con niños desde edad pre-escolar aunque en los requerimientos de las comunas no haya sido así solicitado, puesto que entendemos la necesidad de que las experiencias y procesos formativos que una comitiva cultural puede aportar a una comunidad, involucren la mayor cantidad de grupos integrantes de esta. En ese sentido, podemos mencionar que en las dos comitivas realizadas, trabajamos también con niños y jóvenes de las escuelas básica y media de esta misma comuna, con resultados también interesantes pero focalizados solo en la práctica musical, con la idea de reactivar una instancia ya existente en el lugar pero que se hallaba un poco abandonada: un grupo de lakitas<sup>4</sup>. Este abandono se debe en gran medida a la falta de profesionales y/o técnicos que vivan en la comuna y que puedan dedicarse a sostener este tipo de espacios formativos de manera más sistematizada. No hay profesores o monitores de música en Camiña y, pese a contar con los instrumentos y demostrar habilidades más que suficientes, los niños no han tenido la posibilidad de mantener una regularidad en torno a esta actividad. Fueron ellos mismos quienes nos manifestaron esta situación y se quejaron por solo contar con espacios esporádicos como el que nosotros veníamos a ofrecerles. Es en aquellos momentos donde uno se cuestiona si el modelo propuesto para realizar este tipo de actividades será el más indicado, si pensamos en la cantidad de recursos que se necesitan para trasladar a cuatro artistas, alojarlos, alimentarlos y pagar sus honorarios durante diez días.

*¿No podrían esos mismos recursos servir para que algún profesional de la educación más próximo a la zona (de Iquique, por ejemplo) se instale en Camiña y le pudiera dar continuidad a esta actividad?*

*¿Qué tipo de incentivos se les está ofreciendo a los profesores del área artística para ocupar plazas en zonas aisladas?*

---

<sup>4</sup> Lakitas son un tipo de comparsa típica de la zona del altiplánico, conformado por sikus (aerófono andino) tambor, bombo y platillos.

*¿Son estos incentivos equivalentes a los que se les ofrece, por ejemplo, a un profesor de lenguaje o ciencias?*

Preguntas que circulan por nuestra mente, pero que en ningún caso nos desalientan, si no se ha logrado o no se ha tenido la voluntad política para resolver este tipo de problemáticas de manera permanente, creemos importante que al menos existan instancias como estas donde los niños tengan contacto con la actividad artística, por otro lado, el hecho de contar con los profesionales necesarios en el lugar, no sería excluyente con la idea de generar procesos y experiencias breves, siempre y cuando estas logren estar debidamente articuladas con los procesos formativos de largo aliento. Como se verá en los siguientes capítulos, esta relación entre proceso formativo breve y proceso formativo de largo aliento es uno de los tópicos más tratados en la presente experiencia y constituye una de las principales reflexiones generadas durante la elaboración de su texto.

## **2. Lanco y la asociatividad**

Aproximadamente un año después de realizada la segunda etapa en Camiña, nuestro colectivo volvió a reunirse para iniciar una nueva experiencia: el CNCA lanzaba nuevamente una convocatoria para realizar comitativas culturales, en comunas diferentes de las anteriores pero básicamente siguiendo el mismo formato de hace dos años atrás. El contar con experiencia previa y sentir que aquel territorio desconocido al cual nos referimos al comienzo del presente relato, ya no era tal, motivó que esta vez postulásemos a más de un requerimiento, cosa que también sirvió para ampliar nuestras prácticas al incorporar a una profesional de las artes visuales. Fue así como conseguimos adjudicarnos tres licitaciones: La Higuera, en la región de Coquimbo; Porvenir, en la región de Magallanes y la Antártica Chilena, y Lanco, en la región de Los Ríos. Con esto, estábamos abarcando tres zonas del país completamente diferentes entre sí y además completamente diferentes de Camiña, es decir, nuevamente colocados frente a un horizonte por descubrir.

La comuna de Lanco, está emplazada en una zona rural circundada por bosques y cursos fluviales, es decir, por el paisaje típico de esa región de Chile donde todo es verdor y en que en un año, pueden llegar a caer aproximadamente 2.500 mm. de aguas lluvias. El traslado desde el aeropuerto Manquehue en la ciudad de Temuco hasta aquella pequeña ciudad de poco más de 15.000 habitantes se hace a través de la ruta 5 sur, más conocida como Panamericana, es decir, sin las complejidades de accesibilidad experimentadas antes en el norte.

El requerimiento elaborado por los profesionales de Servicio País Cultura, daba cuenta de una escena cultural bastante diversa, cosa que se reflejaba en la existencia de varias agrupaciones artísticas: una orquesta de música latinoamericana, diversos grupos de danzas folclóricas y un grupo de batucada por mencionar algunos. Dicho requerimiento además, ponía énfasis en la necesidad de generar una nueva instancia

en que estas agrupaciones pudiesen desarrollar un trabajo conjunto entorno a una actividad carnavalesca, es decir, para ser presentada a la comunidad en las calles:

Esperamos que la comitiva sea un hito relevante y motivador para los jóvenes y adolescentes de la comuna de Lanco, que vean una posibilidad concreta de participación y de aceptación de las diferencias individuales...por último, se espera que la comitiva cultural facilite la conformación de la primera escuela carnalera latinoamericana de Lanco. **(fragmento del requerimiento publicado por el CNCA en su sitio web, año 2013)**

No es para nada fácil llevar una expresión artística al contexto de la calle cuando se trata de grupos que no acostumbran hacerlo, en el caso particular, ninguna de las agrupaciones con las que trabajaríamos –a excepción de la batucada- encuentran en la vía pública su lugar de desenvolvimiento predilecto, si a esto le sumamos el factor meteorológico (ya mencionamos la cantidad de lluvia que puede llegar a caer en Lanco durante un año) resulta a lo menos ‘osado’ el proponerse como actividad final de la comitiva un pasacalle un domingo por la mañana.

Si bien el desafío era grande, también grande fue el apoyo que encontramos en los diversos agentes culturales locales que se sumaron a esta iniciativa, y creemos que vale la pena subrayar esto ya que si artes integradas, desarrollo cultural local y sostenibilidad son los tres ejes a desarrollar en la presente experiencia, fue en el caso particular de Lanco donde Tercer Objeto obtuvo sus mejores logros, aportando significativamente en cada uno de ellos.

*¿Pero quienes son estos agentes culturales locales?*

Son todas aquellas personas e instituciones miembros de una comunidad, cuya labor este directamente relacionada con el quehacer artístico y cultural de aquella comunidad, las cuales podríamos separar en dos grandes grupos:

En primer lugar están los artistas y agrupaciones artísticas locales, las cuales si ya cuentan con una organicidad y un modo de funcionamiento, pero al mismo tiempo están disponibles para participar de una instancia como la propuesta por las comitivas, el resultado del trabajo puede ser altamente provechoso, ya que el proceso formativo diseñado por nuestro colectivo para ser implementado dentro de 10 días, se inserta dentro de otro espacio formativo de mayor extensión que constituye el propio trabajo desarrollado regularmente por estos artistas y agrupaciones, operando entonces el periodo de la comitiva como una instancia de perfeccionamiento y aportando así con nuevos contenidos y herramientas que podrán incorporar a sus prácticas y seguir desarrollando dentro de su dinámica de trabajo habitual, sin necesidad de la presencia de la comitiva -sostenibilidad.

En segundo lugar mencionaremos las instituciones locales vinculadas con actividades culturales, tales como el municipio y las escuelas. Generalmente las municipalidades cuentan con alguna unidad dedicada a la gestión y promoción de actividades artísticas y culturales (corporación, departamento, casa de la cultura, etc.), el aporte que estas pueden hacer en la implementación de un proyecto de estas características es muy significativo (logística, disposición de espacios para el trabajo, difusión de las

actividades, entre otros). Asimismo, las escuelas son también instituciones con las cuales nuestro colectivo ha buscado siempre vincularse, primero porque son ellas quienes aglutinan a niños y jóvenes de todas las edades y a sus padres, así como los profesores. En el caso de Lanco, una de las agrupaciones de danzas folclóricas con las que trabajamos es liderada por un profesor de una de las escuelas, donde participaban alumnos de la misma y en la que algunos de los padres y apoderados forman parte de una directiva encargada de organizar las actividades de la agrupación, es decir, toda una estructura que de alguna manera se ponía a disposición de la comitiva para su realización. Asimismo, esta escuela facilitó sus dependencias para la realización de los talleres de música, al cual asistieron alumnos pertenecientes a otros establecimientos de la comuna acompañados por sus profesores, quienes al participar activamente de los talleres, quedaron capacitados para dar continuidad al trabajo realizado por la comitiva. También es importante mencionar que en esta misma escuela, se reservaron bloques diarios para la realización de un taller de artes integradas con pre-escolares, permitiendo así -siendo consecuentes con el discurso planteado en el capítulo anterior- la inclusión de este grupo etéreo a las actividades de Tercer Objeto en Lanco.

Estos agentes culturales locales a su vez, han de vincularse con otros agentes culturales externos, o sea, con personas e instituciones no pertenecientes a la comunidad pero cuya labor también incide en el desarrollo de las artes y la cultura al interior de esta, como por ejemplo la institucionalidad cultural a nivel nacional (el CNCA) y aquellos programas con fines culturales que son implementados ya sea de manera permanente o esporádica en el territorio, dentro de los cuales se encuentran las Comitivas Culturales como generadoras de conocimiento e hitos artísticos, y también Servicio País Cultura, cuyos profesionales en terreno cumplen una importante labor al ser los grandes mediadores y articuladores entre todos los agentes anteriormente mencionados, locales y externos *-asociatividad para el desarrollo cultural local*.

Por último, señalaremos también a la propia comunidad como un importante agente cultural, ya que es ella quien participa en diferentes niveles de las actividades culturales y artísticas llevadas a cabo en el territorio, ya sea asistiendo a los talleres, motivando a sus hijos para que participen o simplemente asistiendo a las presentaciones como público.

En el caso de Lanco, toda esta cadena de asociatividad logró articularse de muy buena manera en torno a la comitiva, gracias al buen desempeño de la profesional de Servicio País Cultura en su tarea de mediadora entre todos los agentes culturales, a la buena disposición que en general tuvieron las agrupaciones artísticas e instituciones locales, y también a la labor de los integrantes de Tercer Objeto, quienes diseñaron una propuesta acorde a los requerimientos y además fueron lo suficientemente flexibles para hacer todas las adaptaciones que esta requirió para su buen funcionamiento en terreno.

Todo esto se tradujo en los siguientes hechos:

- La asistencia a los talleres fue alta desde el comienzo hasta el final de la comitiva.
- En todo momento se contaron con los espacios y las condiciones apropiadas para la realización de las diferentes actividades.
- Los padres y apoderados se involucraron y colaboraron con algunas peticiones de la Comitiva, tales como el vestuario que sus hijos usarían en la muestra final.
- El trazado por donde pasaría el pasacalle fue definido en conjunto con las autoridades pertinentes, y las medidas de seguridad para su realización fueron implementadas oportunamente.
- La comunidad asistió masivamente al pasacalle y al acto de cierre final.

A nuestro entender, el resultado que tuvo esta comitiva demuestra la importancia de la asociatividad a la hora de plantearse metas como el desarrollo cultural local, ya que de la activa participación de cada uno de los agentes culturales identificados anteriormente, depende que los recursos económicos y humanos sean bien aprovechados y consigan beneficiar a la comunidad en su conjunto. La experiencia vivida en este lugar nos dejó un importante aprendizaje y un parámetro con el que de ahí en adelante hemos intentado identificarnos, en el sentido de promover este tipo de prácticas entre los agentes culturales de las distintas comunidades que hemos visitado con posterioridad para llevar a cabo proyectos similares. No obstante, creemos importante que esta asociatividad no aparezca solamente en función de hitos como las Comitivas Culturales, sino que sea una dinámica permanente y capaz de responder en tiempo real a las demandas que la comunidad tenga en materia cultural y artística; dicho de otro modo, el desarrollo cultural local y la sostenibilidad no dependen únicamente de la instalación de políticas venidas del gobierno central para estos fines, dependen también de la capacidad que la propia comunidad tenga para hacer uso de sus recursos humanos y económicos en función de la diaria necesidad de sus integrantes por contar con espacios de desenvolvimiento artístico y cultural.

### **3. Porvenir: experiencia versus proceso formativo**

Como ya se habló en el caso anterior, las condiciones climáticas son un factor relevante a considerar en la elaboración de un proyecto que busque intervenir en la actividad cultural de una comunidad, no obstante, por adversas que estas sean siempre existe la posibilidad de adecuarse y aprovechar al máximo el capital humano presente así como la institucionalidad local, la cual por lo demás, suele contar con mecanismos e infraestructura para resolver este tipo de problemáticas: si es muy caluroso, tendrán salas con ventiladores; si es muy lluvioso, tendrán espacios para realizar actividades bajo techo; si es frío, algún tipo de calefacción, etc. Pero para que

estos mecanismos lleguen a operar oportunamente y se cuente con aquella infraestructura cuando se necesita, son fundamentales las gestiones que se hagan previamente al arribo de la comitiva. Por otro lado, aunque se cuente con todos estos medios de sobra y las condiciones para trabajar sean óptimas, de nada sirve si el público para el cual están preparadas las actividades, no participa significativamente de ellas. Fue lo que aconteció en la ciudad de Porvenir, localizada en Tierra del Fuego, Región de Magallanes y la Antártica Chilena.

Tierra del Fuego es el nombre con que los navegantes que cruzaban por el Estrecho de Magallanes, denominaban a este archipiélago ya desde el siglo XVI, se dice que fue el propio Hernando de Magallanes quien le habría dado este nombre debido a las múltiples fumarolas que desde la isla más grande (donde hoy se ubica Porvenir) eran visibilizadas, éstas provenían de los fogones hechos por los selk'nam, un pueblo que desde tiempos remotos habitó la zona, etnia que hoy forma parte de las muchas que resultaron extintas en el extremo austral de Sudamérica debido a las armas y enfermedades traídas por los colonizadores. Resulta sobrecogedor pensar en lo diferente que hubiera sido llegar a este lugar y, tal como ocurrió en Camiña, encontrarnos con una cultura ancestral viva y presente. Ciertamente que los ciudadanos de Porvenir se han esmerado en poner en valor y hacer visible el hecho de que antes de ellos, estuvo presente esta cultura tan rica en simbolismo, pero ninguno de los monumentos que han sido erguidos para conmemorarla ni tampoco la artesanía que se confecciona inspirada en ella, podrán remediar el hecho de que ya no están más.

Centrándonos ahora en la comitiva, una vez más fue diseñada por Tercer Objeto en base al requerimiento presentado por los profesionales de Servicio País Cultura, en el cual se describía una realidad multicultural y la necesidad de implementar un proyecto multidisciplinar:

La comuna de Porvenir se caracteriza por su riqueza multicultural, donde se conjuga una identidad marcada por un pasado ligado a la cultura selk'nam y un presente, en que los inmigrantes croatas y chilotes son pilares del desarrollo. En ese contexto surge el interés de impulsar un trabajo que apunte al rescate y puesta en valor del patrimonio cultural, construido en base a los elementos identitarios antes expuestos, cuestión que pueda materializarse con el desarrollo de una iniciativa artística multidisciplinaria atendiendo así, el interés diverso de la comunidad en las artes visuales (muralismo y fotografía), escénicas (danza y teatro) y musicales. **(CNCA, 2013)**

Se habla de multiculturalidad cuando dentro de un mismo territorio geográfico, coexisten más de una cultura sin relacionarse y/o influenciarse mayormente, es decir, comparten espacio pero no dialogan. En el caso de Porvenir, una de las culturas señaladas ya no está presente, solo existe en el imaginario de la población.

*¿Sería factible entonces en este escenario avanzar hacia una interculturalidad, entendida esta como cuando aquellas culturas que comparten territorio, además dialogan entre sí?*

Nos hacemos esta pregunta basándonos en la experiencia de la comitiva en Camiña, donde nuestra labor pedagógica estuvo –por propia elección del colectivo- muy direccionada por aquel concepto. Mismo ejercicio se puede hacer respecto del concepto de multidisciplinar: estando nuestro colectivo integrado por artistas de tres disciplinas diferentes (danza, música y artes visuales) somos en concreto un equipo multidisciplinario. No obstante, como colectivo promovemos instancias de interdisciplinariedad, es decir, un diálogo entre las diferentes artes en el contexto de procesos formativos, operación cuya resultante son las **artes integradas**.

Hechos estos alcances, podemos analizar la experiencia misma. Si bien el requerimiento es pertinente al solicitar una mirada de rescate y puesta en valor de una riqueza multicultural mediante una diversidad de actividades artísticas, creemos que en la práctica careció de sustento básicamente por dos razones: primero porque los espacios definidos para la realización de las actividades no permitieron la generación de procesos formativos, condición a nuestro juicio elemental si se pretende a través de actividades artísticas, generar consciencia en los alumnos sobre valores como la identidad y el respeto por las culturas ancestrales. Tal fue el caso de las actividades programadas en una de las escuelas básicas, donde durante una semana trabajamos cuatro horas pedagógicas diarias pero siempre con grupos diferentes (dos por día) haciendo uso de los bloques en que regularmente tienen sus clases de música, es decir, no destinando un tiempo mayor de lo normal para actividades artísticas y privilegiando la cantidad de alumnos participantes por sobre el nivel de profundidad que se podría conseguir trabajando con un solo nivel pero sistemáticamente durante una semana. A raíz de esto, podemos sostener que las actividades constituyeron una experiencia para los alumnos pero en ningún caso un proceso formativo. También fue el caso del taller de muralismo, donde se pretendía desarrollar un mural en el frontis del gimnasio municipal inspirado en las tres culturas mencionadas en el requerimiento, es decir, una acción de arte colectiva de gran connotación intercultural. Pues bien, la participación de la comunidad en esta actividad resultó casi nula, a nuestro entender porque se trató de una convocatoria abierta, del tipo “el que quiera, venga y pinte”. No estamos en absoluto en contra de las convocatorias abiertas a la comunidad, muy por el contrario, pero hay casos como este en que se debe considerar que por las condiciones climáticas, la población no acostumbra salir de sus casas si no es estrictamente necesario hacerlo. En ese sentido hubiera sido de mayor provecho realizar esta actividad con un grupo específico, alguna agrupación artística ya conformada, o bien brindar a los alumnos de alguna de las escuelas que dentro de sus horarios de clases (en su bloque de artes visuales por ejemplo), tuvieran la posibilidad de realizar una actividad en terreno, donde había muro y pintura suficiente como para tener un grupo de veinte jóvenes pintando juntos la iconografía de Porvenir, es decir, se desperdició una oportunidad de generar –tal como lo ejemplificamos en Lanco- un proceso formativo breve inserto dentro de otro proceso formativo de largo aliento.

Identificada entonces la falla, es necesario ahora pensar en cuales podrían ser las causas. A nuestro entender, dos son las principales: primero no se consiguió generar una asociatividad previa a la implementación de la comitiva entre los diferentes agentes culturales propios de la comunidad (instituciones educacionales, municipio,

agrupaciones artísticas) lo que ciertamente reduce las posibilidades de éxito en tanto no son bien aprovechados los medios de infraestructura, logística y difusión con que la comuna cuenta; en segundo lugar, tampoco se consiguió articular de buena manera a los mencionados agentes con la comitiva, lo que se tradujo en que no hubo actividades en las que participaran, por ejemplo, agrupaciones artísticas locales, no habiendo tampoco un compromiso por parte de las escuelas en el sentido de dar las facilidades para que sus alumnos pudieran dedicar más tiempo a una actividad que podría haberles aportado aprendizajes significativos, repitiéndose esta situación con los pre-escolares, con quienes no tuvimos la posibilidad de trabajar a pesar de nuestra insistencia.

Cabe preguntarse entonces si quienes fallaron fueron los profesionales de Servicio País Cultura, que son los encargados de elevar el requerimiento, mediar entre los diferentes agentes culturales y preparar el territorio para la implementación de la comitiva; o si los agentes culturales locales no tuvieron la suficiente disposición para sumarse de manera más activa en esta iniciativa. Por otro lado, qué medidas podríamos como colectivo haber tomado en el momento una vez enterados de como se presentaba el escenario.

*¿Será suficiente con flexibilizar lo programado y adaptarse a la situación?*

*¿hasta qué punto es bueno ser flexibles?*

*¿Puede el exceso de flexibilización ir en desmedro de la calidad de las actividades propuestas?*

Cuales sean las respuestas a estas interrogantes, nuestra reflexión es que para hacer de una comitiva cultural una verdadera instancia de intervención en una comunidad, donde los recursos invertidos –que en el caso particular son muchos, considerando el costo que tiene movilizar, alojar, alimentar y pagar honorarios a cinco profesionales durante diez días- ninguno de estos actores puede fallar, así como es imprescindible que el colectivo diseñe una comitiva que sea capaz de satisfacer los requerimientos planteados y que sus miembros tengan suficiente capacidad de flexibilizar y adaptar en su justa medida este diseño ante posibles escenarios adversos, siendo así consecuentes con el objetivo de ofrecer actividades de calidad tanto en lo artístico como en lo pedagógico.



#### 4. La Higuera y el desarrollo cultural local

Al igual que una gran cantidad de asentamientos humanos en el norte de Chile, el poblado de La Higuera surgió durante el siglo XIX como un campamento minero, llegando a desarrollarse bastante gracias a la explotación de un importante yacimiento de cobre. Sin embargo, el recurso se agotó, por lo que hoy solo quedan vestigios – incluido un puerto minero en ruinas- de aquel pasado industrializado. Subir por la cuesta que conecta su zona costera rica en biodiversidad marítima, hasta la capital comunal que está enclavada en medio de las montañas, es literalmente traspasar las nubes que cubren los días de noviembre la región de Coquimbo: si al momento de ascender está frío y nublado, no olvidar de llevar ropa fresca, porque arriba de seguro el sol quemará la cabeza.

A pesar de la falta de acceso a bienes culturales y desarrollo de prácticas artísticas, La Higuera nos sorprende con la existencia de una orquesta infantil. En Chile, las orquestas infantiles y juveniles tienen una importante historia, muy especialmente en la región a la cual pertenece esta comuna: fue en esta región que en el año 1964, el músico chileno Jorge Peña Hen fundó la primera orquesta infantil de Latinoamérica, particularmente en la ciudad de La Serena (ubicada a poco más de 60 km. de La Higuera). Formada por niños de escasos recursos, fue la primera de varias otras que surgirían a partir de la labor de este también compositor, quien para tales fines diseñó un Plan Docente Experimental, con la idea de extender y difundir la práctica musical en los niños y jóvenes a lo largo de Chile. En octubre del año 1973, a la edad de 45 años, en plenitud de sus capacidades artísticas y lleno de proyectos a desarrollar, Jorge Peña Hen pasó a engrosar el listado de víctimas de la tristemente conocida Caravana de la Muerte, aquella misión encomendada por el mismo Augusto Pinochet - recién instalado en el poder tras el golpe militar de septiembre- que recorrió los cuarteles militares del país para acelerar la ejecución de los prisioneros acusados de supuestas acciones extremistas en contra de las fuerzas armadas. Jorge Peña Hen, principal impulsor de la creación de orquestas infantiles y juveniles en Chile, pionero a nivel latinoamericano en esta materia, autor de obras como un concierto para piano y orquesta para niños y una ópera basada en el cuento La Cenicienta, y cuyo Plan Docente Experimental figura hoy en la Unicef como Plan para la erradicación de la pobreza, fue acusado por los militares de la época de ocultar armas en los estuches de los instrumentos de los niños.

De vuelta en la Higuera, y a pesar de esta tradición con las orquestas que comenzó a fraguarse en la región hace 50 años atrás, no deja de ser meritoria la forma en que la propia comunidad, al percatarse de las pocas posibilidades de sus hijos de participar en actividades artísticas que aportaran en su desarrollo integral, tomó la decisión de crear este espacio desde cero, haciendo las gestiones necesarias para conseguir el financiamiento para la compra de instrumentos y para mantener la visita semanal de profesores –desde La Serena- para que los pequeños músicos tengan sus lecciones de instrumento y ensayos grupales. Tal vez este afán como padres por brindar a las nuevas generaciones mejores posibilidades de desarrollo y para ello superar la

adversidad, explica el nombre que adoptaron tanto para la agrupación que los reúne como apoderados, como para la propia orquesta: Integridad Absoluta.

Principalmente buscando potenciar esta agrupación es que el requerimiento elevado por los profesionales de Servicio País Cultura, solicitó un perfeccionamiento en tópicos como teoría de la música y también expresión corporal, dando así una mirada integral a la práctica musical y proponiendo que la labor de la comitiva fuese complementaria a las prácticas habituales de la orquesta, es decir, insertando un proceso formativo breve dentro de otro proceso formativo de largo aliento.

[...]se plantea que dichos talleres aborden valores transversales que robustezcan el ámbito personal y grupal de los niños que componen la orquesta, por medio de temáticas como el fortalecimiento del trabajo en equipo, la sociabilidad, autoestima, manejo escénico. Para esto se propone que la comitiva sea un colectivo de artes integradas y multidisciplinario[...] **(CNCA, 2013)**

Es también interesante cuando en el fragmento citado se habla de valores transversales pues, a nuestro entender, uno de los grandes portentos que posee la educación artística, en especial el trabajo de artes integradas, es actuar como facilitadora de experiencias donde los niños y jóvenes junto con mejorar la valoración que tienen de sí mismos –que en situaciones de aislamiento y/o vulneración social, suele no ser de las mejores- sean también capaces de conectarse con aquel cuerpo colectivo que constituye su entorno, reconociendo la necesidad de vincularse y preocuparse por el otro. En el caso de la orquesta infantil de La Higuera, nos atrevemos incluso a sostener que por su condición de institución aglutinadora de la comunidad en torno a un objetivo –niños y sus familias- opera como un potencial medio de emancipación, en el sentido que muchos de estos niños contarán en el futuro con una formación y una experiencia que podrán ser factor diferenciador a la hora de, por ejemplo, medir sus capacidades cuando tengan que postular a las escuelas secundarias de La Serena para continuar sus estudios (La Higuera solo cuenta con una escuela básica). Cabe destacar que entre estas escuelas serenenses se encuentra la prestigiosa Experimental de Música Jorge Peña Hen, la cual junto con seguir con la tradición orquestal antes relatada y conmemorar a su malogrado fundador llevando su nombre, ha sido lugar de iniciación de un altísimo número de músicos que hoy se desempeñan profesionalmente tanto en Chile como en el extranjero, lo que la transforman en una interesante plataforma de movilidad cultural y social.

No obstante este posible camino profesionalizante asociado a un contacto temprano con la práctica musical y subsecuente ascenso a instancias mayores (lo que implica una inevitable selección), el gran aporte que a nuestro entender realizan agrupaciones como las orquestas infantiles está tanto en la promoción de valores transversales (disciplina y trabajo en equipo) como de habilidades de carácter cognitivas (atención y memoria). En tiempos donde los diagnósticos por déficit atencional y medicamentos para “combatirlo” se han instalado con dimensiones parasitarias en nuestros establecimientos educacionales, al punto de hacernos creer que la distracción es una anomalía que hay que erradicar de las aulas, no podemos sino abogar para que este tipo de espacios se preserven como un tesoro y a la vez se fomente la creación de

nuevos, potenciándolos además por medio de instancias como las Comitivas Culturales *-procesos formativos breves insertos dentro de procesos formativos de largo aliento-* y apoyándolos institucionalmente para asegurarles una continuidad en el tiempo – *sostenibilidad*. El contar con estas condiciones con certeza ha de impactar positivamente en el desarrollo de la propia comunidad en materia de acceso a la cultura y al desarrollo de las artes *-desarrollo cultural local*.

La labor de la comitiva para con la orquesta, estuvo entonces focalizada hacia tres tipos de actividades: primero la realización de módulos de teoría musical –lectura específicamente- donde los alumnos pudieran adquirir nuevos conocimientos en esta área y ejercitarlos sistemáticamente; segundo, diversas actividades de movimiento que comprendían experiencias de conciencia corporal y del espacio -con la finalidad de promover el trabajo en equipo- y también juegos con balones donde se le daba otro tipo de práctica a los contenidos rítmicos vistos en los módulos de teoría musical; en tercer lugar, se realizaban ensayos grupales para ver aspectos interpretativos y para montar una pieza que fue escrita especialmente para esta orquesta por uno de los miembros de Tercer Objeto, donde también se ponían en práctica los contenidos vistos en teoría musical. En síntesis, se pensó en un trabajo donde las diferentes instancias estuviesen concatenadas al abordar contenidos transversales, pero diversificando las experiencias al plantearlas desde lugares distintos. Este tipo de abordaje de las diferentes disciplinas artísticas se adscribe en un cien por ciento a lo que hemos definido como artes integradas, en el sentido de hacer uso de los diferentes lenguajes artísticos en pos de un objetivo central. Ciertamente que el grueso de las actividades aquí mencionadas son musicales (y algunas bastante técnicas), pero aun en contextos como una orquesta, donde sus integrantes de alguna forma están "sometidos" a la rigidez que demanda este tipo de agrupaciones para su funcionamiento, es posible diversificar las actividades y dar nuevas miradas a un espacio tan valioso y con tanto potencial para el desarrollo cultural local como lo es una orquesta infantil.

La Higuera resultó ser otro buen ejemplo donde se consiguió una buena articulación entre los diferentes agentes culturales: tanto municipio como establecimientos educacionales; agrupaciones artísticas locales; institucionalidad cultural central y profesionales en terreno; lo que acompañado con un diseño adecuado por parte de Tercer Objeto en el sentido de responder al requerimiento y además incluir en él a otros grupos integrantes de la comunidad -también se realizó un taller de artes integradas con pre-escolares y un taller de danzas folclóricas abierto a la comunidad- redundó en una alta participación tanto en los diferentes talleres como en la muestra final, donde la Orquesta junto con mostrar parte de su repertorio habitual, hizo estreno de la pieza compuesta especialmente para ellos. Una nueva experiencia.

\*\*\*

## Conclusiones y reflexiones

Chile es un país de contrastes, la mayoría de los países lo son pero es probable que lo delgado y alargado de nuestro territorio intensifique esta cualidad: bastan un par de horas de viaje por tierra para llegar a las montañas viniendo desde la orilla misma del mar, y en el transcurso de unas cuantas horas más y contando con un avión, sería perfectamente posible en una sola jornada visitar el desierto de Atacama y los glaciares magallánicos. Cuando se tiene la posibilidad de ir de un extremo a otro realizando un trabajo como una comitiva cultural, se vivencia no solo el contraste geográfico y climatológico, sino también la diversidad de realidades socio-económicas, culturales, étnicas y religiosas. Mientras en Camiña presenciamos de primera mano manifestaciones culturales propias del pueblo aymara, en Lanco sentimos una invisibilización de la cultura mapuche a pesar de la importante presencia de esta etnia en la zona. Mientras en Porvenir, los selk'nam formaban parte del imaginario de sus habitantes, en La Higuera no encontramos mayores vestigios culturales de los pueblos originarios que habitaron aquella zona del país. Cabe entonces preguntarse por qué si en la mayoría de los requerimientos elaborados por los profesionales de Servicio País Cultura –que se supone, son el resultado de un diagnóstico que recoge las inquietudes planteadas por la propia comunidad- se hace tanto hincapié en la necesidad de relevar los aspectos identitarios de las diferentes comunidades y poner en valor la cultura ancestral de los pueblos originarios que habitan o habitaron estos territorios, esto no se ve aun reflejado en, por ejemplo, el diseño de los planes y programas del Ministerio de Educación chileno.

*¿Estamos entendiendo que la demanda de igualdad en la educación –que en Chile ha estado en el centro del debate político durante los tres últimos años- se refiere a la calidad y no a la uniformidad de esta?*

Es una pregunta que dejamos abierta para la reflexión, y aunque educación intercultural no haya sido el eje central desarrollado en la presente experiencia, sí es una problemática con la que tuvimos que relacionarnos, de diferentes maneras, pero en todas las comunas donde estuvimos. Porque en cada lugar de Chile existen o existieron pueblos originarios, situación que puede extrapolarse al continente americano en su totalidad, y resulta interesante en el marco del Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación hacer mención a esta deuda que a nuestro parecer mantienen aun los estados americanos en relación a sus políticas educacionales, siendo en el caso particular de Chile, muy escasa y superficial la importancia que se da a la educación intercultural.

La presente experiencia creemos, deja manifiesta la necesidad de potenciar la educación artística tanto al interior de los establecimientos educacionales como en las propias comunidades, precisamente por ser una puerta de entrada directa a los distintos conocimientos y sabidurías que constituyen sus acervos culturales, operando de manera transversal y pudiendo adaptar sus prácticas a los diferentes grupos etáneos y contextos en que se desenvuelven, generando además, instancias que

promueven la asociatividad no solo entre las instituciones locales como se explicó en capítulos anteriores, sino también entre los individuos, condiciones a nuestro entender básicas para avanzar hacia el desarrollo cultural local y su sostenibilidad.

Creemos también urgente promover la permanencia de profesionales del área artística en aquellas zonas del país aisladas territorialmente y/o socialmente vulneradas, ya que en la mayoría de los lugares visitados había una notoria carencia de profesores de música, artes visuales, danza, etc. La presencia de estos agentes culturales podría contribuir al desarrollo de procesos formativos de largo aliento tanto en las escuelas (donde los niños y jóvenes tengan sus clases regulares de artes) como también en agrupaciones artísticas locales, las cuales siempre han de necesitar buenos liderazgos. A su vez, estos procesos formativos de largo aliento podrían alimentarse y re-vitalizarse mediante la inserción de procesos formativos breves, donde tanto alumnos como profesores, puedan acceder a perfeccionamiento y diversificación de sus prácticas, es decir, importante es mantener y extender a más lugares del país instancias como las Comitivas Culturales.

Para cerrar esta experiencia, es preciso mencionar el invaluable aprendizaje que para nosotros como artistas profesionales han dejado el implementar este tipo de proyectos, aprendizajes que con certeza influirán positivamente en el desarrollo de nuevos trabajos no solo pedagógicos, sino también creativos e investigativos. En ese sentido el Colectivo Tercer Objeto, se enorgullece de haber podido hacerse parte en una instancia de tanto prestigio como el Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación, esperando haber contribuido con su mirada particular, a ampliar el espectro sobre el cual hoy en día se discute sobre la educación para el futuro, y los caminos por los cuales quisiéramos ver transitar a nuestros países en esta tan importante tarea.